

PROHIBIDA LA PUBLICACIÓN ANTES DE
LAS 04.00 H GMT DEL 26 DE MAYO DE 1995

PRESS/13
23 de mayo de 1995

RUGGIERO HABLA DEL FUTURO PROGRAMA DE TRABAJO EN MATERIA DE COMERCIO

En su discurso ante el Club de Prensa de Singapur, el Sr. Renato Ruggiero, Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC), destacó las cuestiones previstas en el nuevo programa de trabajo relativo al comercio mundial.

Manifestando que en modo alguno era su deseo "prejuzgar los resultados de las deliberaciones" que aún han de celebrarse en la OMC antes de que quede listo el programa a tiempo para la Conferencia Ministerial de Singapur que tendrá lugar en diciembre de 1996, el Sr. Ruggiero subrayó que "las cuestiones no van a esperar a que nosotros queramos abordarlas".

Afirmó que la investigación y la discusión en otros organismos internacionales, así como en instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales y el sector privado, pueden constituir una inestimable aportación al desarrollo de un sustancioso debate sobre el nuevo programa comercial. La OMC "aboga por la apertura comercial y debe estar abierta ella misma al libre intercambio de ideas".

El Sr. Ruggiero añadió que el mundo ha de buscar en el dinamismo económico de regiones como Asia y América Latina, así como en las economías en transición, "la fuerza que impulse el crecimiento en el próximo siglo". Advirtió que cuanto más intenten los países industrializados restringir la competencia, "más dificultades tendrán para adaptarse a la cambiante realidad del mundo y peores serán sus perspectivas de crecimiento y creación de empleo. Ya no podemos permitirnos definir nuestros problemas en un contexto puramente nacional o regional, ni será allí donde los solucionemos".

Adjunto figura el texto completo del discurso del Sr. Ruggiero.

CONTINÚA

EL CAMINO A SINGAPUR

Perspectivas para la Conferencia Ministerial de la OMC (1996)

Discurso de

**Renato Ruggiero, Director General de la
Organización Mundial del Comercio**

ante el

CLUB DE PRENSA DE SINGAPUR

Singapur, 25 de mayo de 1995

CONTINÚA

Me complace sobremanera que mi primer viaje al extranjero como Director General de la Organización Mundial del Comercio se inicie en Singapur. Este país es un ejemplo sorprendente de los beneficios que reporta el comercio abierto. Los índices de crecimiento de dos dígitos ilustran lo acertado de la política de Singapur y la ética laboral de sus ciudadanos, que otorgan a este país una importancia en la vida económica internacional muy superior a la que se derivaría de sus dimensiones. Esta importancia ha estado siempre firmemente unida al sistema de comercio multilateral que representaba el GATT y ahora simboliza la OMC, para los que el apoyo activo y comprometido de Singapur supone una contribución fundamental.

El generoso ofrecimiento de Singapur de acoger la primera Reunión Ministerial de la OMC estaba en consonancia con este magnífico historial de compromiso internacional, y no hay lugar más adecuado para celebrar esta importante reunión. En estas observaciones, mi intención es poner las miras en diciembre de 1996 -y más allá- para tratar algunas de las cuestiones clave del comercio mundial que espero verán confirmado su progreso en la Reunión Ministerial y recibirán en ella un nuevo impulso.

El contexto del que surgirá el programa de la reunión es la continua necesidad de adaptación a una economía mundial que cambia a un ritmo cada vez más acelerado y tiende a una integración cada vez mayor.

Como el movimiento geológico, este cambio puede ocasionar tensiones y fricciones en la superficie de los acontecimientos. Son inevitables, pero su potencial destructivo puede neutralizarse en un sistema multilateral sólido y eficaz, orientando hacia el crecimiento las energías del cambio. Por el contrario, poner barreras al cambio es ir al desastre.

Esta es una cuestión que a veces se entiende mejor en las economías más pequeñas, o en las que la expansión es suficientemente reciente como para que el vínculo entre comercio y crecimiento permanezca fresco en la mente de los encargados de formular las políticas. La integración, motor de la economía mundial, adopta numerosas formas (integración de compañías, de productos, de servicios y de procesos de producción), pero uno de sus aspectos más básicos y positivos es la integración de los países en desarrollo en la corriente económica principal.

II

Durante gran parte de la posguerra, más de las tres cuartas partes de la población mundial vivían en países cuyos gobiernos se mostraban escépticos (y en algunos casos, abiertamente hostiles) a las ventajas de la integración en los mercados mundiales. Las cosas han cambiado, y las repercusiones en las relaciones económicas internacionales son enormes. Por ejemplo, desde 1982 los países en desarrollo han prácticamente duplicado su participación en las exportaciones mundiales de manufacturas, que ha pasado del 11 por ciento a más del 20 por ciento en el pasado año. Un tercio de los principales 25 comerciantes de bienes y servicios son en la actualidad países en desarrollo.

Quizá sea la región del Asia Oriental el ejemplo más destacado de esta tendencia. En 1960 representaba el 4 por ciento de la producción económica mundial. Hoy, el 25 por ciento. Entre el año 1992 y el año 2000 el 40 por ciento de todo el nuevo poder adquisitivo creado en el mundo procederá de esta región, que absorberá asimismo entre el 35 y el 40 por ciento de todas las nuevas importaciones.

Es en el dinamismo económico de regiones como Asia y América Latina, así como en las economías en transición, donde el mundo debe buscar la fuerza que impulse el crecimiento en el próximo siglo, lo cual es válido tanto para los países con mayor tradición industrial como para sus nuevos competidores, y digo competidores sin reparo alguno, ya que la competencia es saludable para todos.

CONTINÚA

Cuanto más se resistan los países industriales a este hecho básico de la vida económica, más dificultades tendrán para adaptarse a la cambiante realidad del mundo y peores serán sus perspectivas de crecimiento y creación de empleo.

El peligro de sobrecargar los circuitos económicos y políticos del mundo industrializado es a todas luces manifiesto y resulta necesario afrontarlo con firmeza. Con unos elevados índices de desempleo ya inaceptables, los llamamientos a impedir la entrada en los supermercados de los productos extranjeros más baratos y a ayudar a que los exportadores compitan con dinero del contribuyente podrían parecer una solución fácil y atractiva. En realidad son trampas. Resistirse a los ajustes en razón de teorías desacreditadas sobre "la mano de obra barata" empobrecerá y dividirá rápidamente a nuestras sociedades, en vez de sentar las bases para el rejuvenecimiento de nuestras economías y la creación de nuevos puestos de trabajo bien remunerados. Su repugnancia moral como teoría es evidente. Lo que se necesita ante todo para conseguir unos altos niveles de vida generalizados en todo el espectro social es un crecimiento económico real sostenido y no inflacionario. Para lograrlo, hay que mejorar la productividad y competir abierta y vigorosamente por una cuota más amplia del mercado mundial. Ya no podemos permitirnos definir nuestros problemas en un contexto puramente nacional o regional, ni será allí donde los solucionemos.

III

Por ello es de importancia crucial el sistema de reglas y compromisos comerciales mundiales que representa la OMC. Cuanto más mundial es la actividad económica, más precisa de reglas a nivel mundial. Las reglas de la OMC constituyen la latitud y la longitud con que se trazará el mapa de la economía mundial.

Sin reglas comerciales, la anarquía resultante conducirá inevitablemente al conflicto. La normativa internacional no sólo garantiza la libertad de los agentes económicos para operar en favor de sus intereses comerciales a través de las fronteras nacionales. También potencia la libertad de los gobiernos en sus decisiones de política comercial, al determinar el alcance de las medidas permitidas por el derecho internacional. El comportamiento de todos los gobiernos es más previsible cuando todos aceptan las reglas del juego.

La Organización Mundial del Comercio es actualmente el testimonio de la voluntad de los gobiernos de más de 120 países de aceptar disciplinas en el comercio internacional. No sólo contribuirá a mantener abierto el comercio sino que también proporcionará por primera vez una base permanente para mantener las políticas comerciales en consonancia con la cambiante realidad económica mundial. La creación de la OMC ha roto en muchos aspectos con la inercia institucional de 50 años. Pero no es un logro definitivo, como tampoco es definitiva la victoria sobre el proteccionismo. La OMC no puede permanecer inmóvil, como tampoco puede estarlo el mundo. Como éste, su movimiento debe ser constante e incesante, lo que significa que su desarrollo no puede dejarse a merced de rondas negociadoras omnicomprendivas celebradas cada diez años.

Esto es lo que otorgará particular importancia a la Reunión Ministerial de Singapur. No marcará ni el principio ni el fin, sino un paso en la continua evolución del sistema comercial. Será una oportunidad para evaluar los logros de los dos años anteriores, pero también deberá contribuir a preparar el camino para los logros del futuro. Estos dos aspectos deseo ahora tratarlos con más detalle.

IV

En primer lugar, la evaluación. Esta reunión servirá a los Ministros de plataforma para renovar y debatir los progresos realizados en la aplicación de los resultados de la Ronda Uruguay, el mayor

CONTINÚA

acuerdo comercial de la historia, tras dos años transcurridos de los diez correspondientes al período de aplicación. Esta labor es obviamente una prioridad fundamental de la Organización y sus Estados miembros hasta diciembre del año que viene, y bastante más allá. Nadie la considera ni fácil ni sencilla. Para las economías en desarrollo en particular, las tareas técnicas que conlleva resultan con frecuencia onerosas (el alcance y el volumen de las notificaciones, por ejemplo) y la adaptación a las nuevas reglas comerciales y a los compromisos de apertura de los mercados puede suscitar la polémica política, aunque los beneficios de la liberalización sean claramente positivos para los países.

No me cabe duda de que para cuando los Ministros se reúnan aquí el mes de diciembre del año que viene se habrán superado todas estas dificultades iniciales y de que el proceso de ejecución estará plenamente en marcha y sus beneficios serán patentes. De hecho, ya están surgiendo nuevas oportunidades de la primera serie de reducciones de obstáculos al comercio aplicadas por los Miembros de la OMC a principios de este año. Y poniendo las miras más lejos, los economistas de la OMC, sólo en el ámbito de las mercancías, prevén un aumento de la renta mundial como resultado de las reducciones de los obstáculos comerciales de 510.000 millones de dólares EE.UU. en la próxima década. Unos mercados más abiertos y seguros para el comercio de bienes y servicios servirán de incentivo a las empresas para aumentar su capacidad, bajar sus costos y competir con mayor eficacia en los mercados mundiales. El mejor acceso al mercado mundial y un marco jurídico internacional para la protección de la propiedad intelectual fomentarán asimismo la inversión en investigación y desarrollo. Estos factores conjugados situarán a la economía mundial en una vía de mayor crecimiento no inflacionario para los años venideros. Por consiguiente, todos los Miembros de la OMC tienen un claro interés en conseguir que se cumplan debidamente los compromisos de la Ronda Uruguay.

No sólo me refiero al programa de reducciones arancelarias o de eliminación de contingentes. Aun más importante es el cumplimiento eficaz de los compromisos sobre las nuevas reglas y procedimientos, ya que son el fundamento jurídico de todo el sistema. Es a la luz de esto último que hay que considerar las diferencias comerciales actuales y futuras. Al igual que la existencia de leyes nacionales no puede eliminar las tensiones entre los individuos, la existencia de la OMC no puede eliminar las tensiones entre las naciones que comercian. Considerar la aparición de tales tensiones como un fracaso de la Organización sería ingenuo en extremo. Es precisamente porque de las tensiones de las relaciones comerciales internacionales pueden surgir diferencias que resultan fundamentales las reglas de la OMC. Es también por ello que los Miembros de la Organización se han comprometido a observar reglas y procedimientos nuevos y más estrictos para resolver las diferencias en el sistema multilateral. Más que la credibilidad del sistema en su conjunto lo que principalmente se juegan los Estados miembros en la manera de solucionar sus diferencias es la credibilidad de sus compromisos individuales.

Aplicar los resultados de la Ronda Uruguay significa también continuar las negociaciones, en particular en relación con el comercio de servicios. Las cuestiones más apremiantes son los servicios financieros y el movimiento de las personas físicas -quienes prestan los servicios: a este respecto, la finalización de las negociaciones está prevista para finales de junio. Esta es una de las fechas más importantes para la OMC entre el 5 de enero de 1995 y diciembre de 1996. De fracasar estas negociaciones, el desarrollo del comercio de servicios y el sistema multilateral sufrirían un revés. Existiría el riesgo de que los futuros intentos por abrir los mercados de servicios financieros fueran bilaterales y discriminatorios. Sé lo que se siente en los países de esta región al respecto, pero yo les insto a que continúen haciendo todo lo posible por conseguir resultados satisfactorios dentro del sistema, que es su mejor garantía de trato equitativo.

El último punto al que deseo referirme con respecto a la aplicación de los resultados de la Ronda Uruguay es la necesidad de asegurar el funcionamiento óptimo de lo que constituye el logro máximo de la Ronda, la propia OMC. Los países miembros han encomendado numerosas obligaciones y

CONTINÚA

competencias a la nueva Organización que, estoy firmemente convencido, servirá al mundo con tanta dedicación como el GATT lo hiciera durante casi 50 años. También seguirá siendo una Organización compacta y rentable. Este es un principio al que yo me consagro personalmente, y ya he adoptado nuevas medidas para garantizar que nuestros recursos se utilicen lo más eficazmente posible. Pero es evidente que la Organización debe disponer de recursos adicionales, humanos y financieros, para hacer frente a los nuevos retos que se le plantean. Las cantidades que se precisan son ínfimas en relación con los presupuestos nacionales, pero lo que está en juego es enorme: nada menos que la salud del sistema que fundamenta nuestra esperanza de crecimiento. Sé que el Gobierno de Singapur y otros gobiernos de la región están abordando esta cuestión con una comprensión que confío continuarán transmitiendo a otros gobiernos.

V

Desearía ahora abordar con una perspectiva más teórica algunas de las nuevas cuestiones que se están sugiriendo como posibles puntos para el programa de la reunión de Singapur. Permítanme primeramente aclarar que éste aún no se ha debatido formalmente en la OMC y que de ningún modo mi intención es prejuzgar los resultados de unas deliberaciones que aún han de celebrarse. El alcance y contenido del programa de la Conferencia Ministerial se decidirá en la OMC y por los Miembros de la Organización. No obstante, resulta conveniente comenzar a sentar las bases de dichas decisiones examinando las diferentes posibilidades existentes. Las cuestiones no van a esperar a que nosotros queramos abordarlas. En este contexto, la investigación y la discusión en otros organismos internacionales, así como en instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales y el sector privado, pueden constituir una inestimable aportación al desarrollo de un sustancioso debate sobre el nuevo programa comercial. La OMC aboga por la apertura comercial y debe estar abierta ella misma al libre intercambio de ideas.

El primer aspecto al que deseo referirme es el único del que podemos estar seguros figurará el próximo año en el programa de Singapur, esto es, el comercio y el medio ambiente. No se trata en rigor de un nuevo punto del programa pues forma parte de las conclusiones de la Ronda Uruguay y la OMC lo incluye ya como parte de su labor. Los Ministros que se reunirán aquí el mes de diciembre del año que viene deberán estar en condiciones de evaluar la marcha de dicha labor y su orientación futura. El hecho de que esta cuestión, que en un principio parecía poder ser motivo de disensión, se ha ya integrado tan bien en la OMC es una clara muestra de la capacidad del sistema multilateral para resolver los eventuales conflictos entre sus Miembros. El desarrollo sostenible se ha convertido en el principio en torno al cual los países en desarrollo y los países desarrollados pueden encontrar un terreno de interés común.

Los debates y el logro de un consenso sobre otras cuestiones están mucho menos avanzados. Los aspectos relacionados con el comercio y la inversión se trataron en parte en la Ronda Uruguay, pero es éste con toda evidencia un tema que, en opinión de muchos países, exige que se examine más en profundidad la posible normativa internacional. Actualmente, algunos de los principales comerciantes parecen coincidir en la conveniencia de celebrar debates en la OMC y en otros foros. Es de extrema importancia que mantengamos la dimensión multilateral de esta cuestión comercial cada vez más importante. Tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo les interesa sobremanera participar en la elaboración de la normativa que pueda surgir finalmente.

Todavía más en sus inicios se encuentra el debate sobre el comercio y la política de competencia, pero los acontecimientos económicos nos recuerdan continuamente que a medida que las barreras tradicionales se eliminan, más se revelan como distorsiones comerciales peligrosas las prácticas anticompetitivas. Lo mismo ocurre con la mejora de la armonización multilateral, o el reconocimiento mutuo, de las normas. Éstos son todos ámbitos en los que queda mucho por hacer, y no sería realista

CONTINÚA

esperar que se llegue a conclusiones definitivas al respecto en la Reunión Ministerial de Singapur. No obstante, considero que son cuestiones en las que el sistema multilateral tiene que progresar para conservar su razón de ser. Confío en que cuando se debata el programa de Singapur se llegue a la conclusión generalizada de que son temas que hay que examinar en profundidad.

Otras cuestiones propuestas están todavía mucho más lejos de poder ser debatidas en la OMC. El comercio y la normativa laboral es uno de los casos en los que la falta de consenso es evidente. Es posible que el trabajo en otras organizaciones internacionales especializadas contribuya a desmitificar algunas de estas cuestiones y a encontrar soluciones más selectivas. Lo fundamental es que el proteccionismo no es la respuesta a las inquietudes que suscita éste o cualquier otro asunto.

En suma, la función de la OMC será elaborar un programa para el futuro lo suficientemente preciso como para que permita negociar resultados sustanciales, lo bastante amplio como para reflejar la variedad de cuestiones que ahora se acepta son pertinentes para la política comercial, y sin embargo, firmemente fundamentado en el consenso entre los Miembros, sin el cual el programa carecería de sentido.

VI

El nuevo programa comercial es de hecho sólo uno de los aspectos del gran desafío que plantea la formulación de políticas económicas internacionales en el nuevo siglo. Es el desafío resumido en la frase "coherencia mundial", que significa adaptar las estructuras de consulta y cooperación económicas internacionales a la nueva realidad mundial que ya viven países como Singapur.

Es fundamental mejorar la coordinación entre las instituciones económicas internacionales, ya que cada una de ellas puede funcionar más eficazmente en el marco de una acción integrada, en la que, por ejemplo, puedan tomarse plenamente en cuenta los aspectos comerciales de los programas de reestructuración económica. Sin embargo, aun siendo importante la mayor eficacia de estas instituciones. No es necesariamente la única ventaja de la mejora de la coordinación: ésta es también el punto de partida fundamental para mejorar la formulación de las políticas económicas a nivel mundial. La OMC ha entrado en funciones con el mandato de los gobiernos de lograr una mayor coherencia a nivel mundial de las políticas económicas en cooperación con el Banco Mundial y el FMI. Cumplir este mandato es claramente una alta prioridad para la Organización.

Estos desafíos inmediatos, por no mencionar los que no podemos prever ahora, son al menos tan importantes como la conclusión de las negociaciones de la Ronda Uruguay. El fructífero final de estas negociaciones no supuso en modo alguno el inicio de un período de reposo para el sistema de comercio multilateral. Por el contrario, gracias a la creación de la OMC como foro permanente para las cuestiones comerciales es posible mantener el ímpetu liberalizador de la Ronda. Ello significa que todos los gobiernos Miembros deben estar también preparados para mantener el grado de compromiso con el sistema multilateral que permitió la creación de la Organización.

Sé que no caben dudas respecto al compromiso de Singapur. El reto ahora es conseguir que la OMC llegue aquí en condiciones de actuar eficazmente y que la escala en Singapur la prepare y ayude a emprender con nuevas fuerzas la próxima etapa de lo que en todos los sentidos constituye un viaje a escala mundial.